



aquí poesía

saúl ibargoyen islas

# EL REY ECCO ECOO

SAÚL IBARGOYEN

Maquetación y coordinación general:  
Blanca Mateos

Digitalización de textos:  
Berenice Garmendia



1ª edición digital

**PALABRAVIRTUAL.COM**  
**2014**



saúl ibargoyen islas

aquí poesía, 1970

Carátula: Gino

Copyright by Aquí Poesía  
Printed in Uruguay

Montevideo, 1970  
Impreso en Uruguay

El presente poema obtuvo el primer premio en el Concurso XIII Aniversario de "EL POPULAR", correspondiente al año 1970. Fue publicado en ese mismo diario bajo el título "Había una vez un rey...".

El texto fue sometido a varias modificaciones, en la medida en que la cambiante realidad suele tolerar los interminables trabajos de la invención.

Se hace constar que cualquier coincidencia con personas vivas o muertas y con sucesos reales o imaginarios, debe ser adjudicada a esa coincidencia que está más allá y más acá de la pura coincidencia.

*El Autor*

## EL REY ECCO ECCO

Cielito, cielo que sí,  
No se necesitan Reyes  
Para gobernar los hombres  
Sino benéficas leyes.

Libre y muy libre ha de ser  
Nuestro jefe, y no tirano;  
Este es el sagrado voto  
De todo buen ciudadano.

*BARTOLOME HIDALGO*

Había una vez un pequeño país  
entre colinas y ríos palpitantes  
la Cruz del Sur coronaba.

    espléndidas noches estivales  
y un agua grande y rumorosa

    —grande como el mar—

nacía y moría en arenas interminables  
nutridas por altísimos pinares.

Un pequeño país de siestas largas  
de buenas carnes en toda su estatura  
con melodías de nostalgia en las entrañas  
con estadios y gritos y atletas sudorosos  
y amplias avenidas para el tránsito  
de fantásticos carruajes importados.

Un pequeño país hacedor de ricas telas  
de aromáticos vinos y licores  
ávido receptor de ocurrencias imperiales

con sus vacas y ovejas sagradas  
cosechando a ritmo lento  
la hierba que los dioses  
sembraron en los campos.  
Un pequeño país como un fruto  
separado del resto del árbol  
con piedras talladas para el hambre y la guerra  
(documentos lejanos de un pasado  
escrito con sangre charrúa)  
un país con lanzas y sables  
y el humo rugiente de crueles batallas  
(recuerdo lejano de ciertas palabras:  
justicia muerte reforma agraria  
cultura libertad  
que nunca fueron mejor pronunciadas).

Y pasaron los tratados de historias y glorias  
—casi todos malos—  
y pasaron los años y los años buenos y malos  
—a decir verdad más  
casi buenos que casi malos—  
y tremendos conflictos exteriores permitieron  
que ingresara el oro que entrara la esperanza  
(los hombres de pluma cazaban gacelas  
y corzas y premios y viajes  
—tradición que aún sobrevive—  
y hasta hubo tentativas de modernización  
de estatización de jubilación  
de estabilización nacional)

Pero un día la nave del Estado  
sintió crujir el charco seguro

donde se asentaba:  
la onda quiso ser ola  
y la espuma comenzó a enturbiarse.  
(Si aún hoy los sabios más ignaros  
comentan teorizan especulan  
sobre maldades y bondades  
de los golpes de estado... ).  
Y sucedió otro día que el pueblo  
—personaje a tomar en cuenta  
en esta historia—  
deseando cambios y transformaciones  
sugeridos por los vientos del siglo  
llevó al poder (según se dijo)  
a un viejo rey honesto austero  
algo cansado enfermo.  
El Rey Viejo quiso hacer las cosas  
de modo singular para su patria  
y cuando el fracaso roía sus esfuerzos  
(que el futuro lo juzgue)  
su maligna enfermedad se hizo destino:  
murió con sencillez ya presintiendo  
el derrumbe de todo lo soñado.

Y sucedió que fue entonces sucedido  
por el Delfín  
un rey más joven —no llegaba todavía  
a los cincuenta—  
cumpliéndose así lo inevitable:  
a rey muerto rey dispuesto.  
El Su nombre era Señor Ecco Ecco  
un nombre con eco y sin resonancia  
—poco apto para un monarca sin duda—  
pero designado por manos trascendentes

tocado por la Historia  
hinchado o hinchado de pronto  
por los densos perfumes  
del Panteón General  
pasó a denominarse Rey Giorgio  
o simplemente el Rey.  
Hombre atlético ágil entrenado  
en la dinámica muscular de estas edades  
sólido contumaz dueño de Sus frases  
constructor de ideas formidables  
que organismos monetarios adoptaron  
devorador de bastas bibliotecas  
preparado a diario por Su propia acción  
enemigo del Mal paladín bátmico  
en la cruzada de la Santa Democracia  
contra los bárbaros rojos  
que vienen del Oriente  
así era nuestro Rey.  
Viva viva viva el Rey!  
Pero la chusma y muchos espíritus mutilados  
lo llamaron como antes: Ecco Ecco  
y a veces Ecus Ecco  
Resulta curioso que en tiempo de calamidades  
muy pocos tuvieron ojos para ver el milagro  
y oídos para oír la tonante voz  
de la Ley y del Orden.  
Con el uso del poder  
—del que ya tenía una opinión formada—  
fue percibiendo lo superfluo  
de ciertas estructuras:  
la Casa Senatorial legisladora incesante  
de augustas tradiciones  
de beneficios renovados  
para las desconformes masas populares

los partidos de arriba que se van hacia abajo  
los subpartidos los partidos  
de abajo que van hacia arriba  
los minipartidos las fracciones fraccionadas  
de partidos en fraccionamiento  
con su límpida estela de oposiciones luchas  
acomodos repartos arreglos  
pactos contubernios  
las fuentes de producción y de lucro  
que estaban en demasiadas manos  
y que por lo tanto debían ser ubicadas  
en menos garras  
y múltiples aspectos técnicos  
en que la planificación escapa  
al torpe entendimiento de pobres campesinos  
tristes poetas y otros ciudadanos.

Hubo protestas como suele ocurrir  
cuando un ser excepcional nos acerca  
Su presencia absoluta  
cuando visita a Sus vecinos poderosos  
obteniendo diversos negocios  
y acuerdos de elásticas fronteras  
cuando otorga garantías de que la libre  
expresión del pensamiento  
sólo es libre mientras es permitida  
cuando se enfrenta al espejo  
y comprende que el espejo  
es más pequeño que Su país  
y que el cristal amenaza romperse.  
Cuando envía dóciles mensajeros  
al mismo corazón del Imperio  
para que acepten —después de innumerables

ruegos y banquetes— los treinta monedólares  
con que pagar el abultado  
presupuesto familiar  
(en esa ayuda ocasionalmente se deslizan  
paquetes y bultos con armas  
extrañas que arriban  
en brillantes barcos desde el cielo  
y señores muy serios que andan de a dos  
invocando raras divinidades  
en sus portafolios negros).  
Hubo protestas y reacciones  
—es muy común— de aquellos  
que estudian o enseñan o trabajan  
o pescan la propia mirada  
en el agua grande como el mar  
o sueñan con revoluciones  
(tan a la moda) o se arriesgan  
y mueren por las revoluciones  
o sencillamente aman o escriben poemas.

Ante ese clamor de verdades inconcebibles  
el Rey levantó aún más  
Su señalada designada orgullosa altiva frente:  
dijo: esto se lee y esto no se lee  
esto se sueña y esto no se sueña  
no diga no no diga sí  
diga lo que diga no lo diga  
dijo: estos siete últimos vocablos  
son prohibidos aun a los poetas  
dijo: el más pobre debe disfrutar  
el privilegio de la miseria concedida  
y que —pese a quien pese—  
el más rico debe soportar

la pesada cruz de sus riquezas:  
de tal manera contribuimos todos  
a la pública felicidad  
y a la permanencia inmanente del sistema.  
La Reina —ya repudiada ya rehabilitada—  
en Sus gestiones también colaboraba:  
solía viajar ligera liviana  
de equipaje por países  
donde el nombre del Rey  
—desde nobles a lacayos—  
era así ardientemente divulgado:  
se aumentaba el prestigio del reino  
que en su pequeñez alcanzaba  
la justa dimensión de Su grandeza.  
La austeridad el ahorro  
la contención el recato  
eran signo de aquel Su reinado:  
la violencia sólo fue ejercida  
contra quienes la violencia desataban  
empleando piedras diatribas  
consignas furiosas  
foráneas contra indefensos  
aceros hierros plomos  
corazas espadas carros de combate  
centuriones legionarios  
soplones chiyatos gendarmes  
y las prisiones —terrestres y acuáticas—  
insinuaron el modelo riesgoso  
que las crónicas narran  
en dolor en sudores y en lágrimas.

Aquel Su reinado transcurría  
entre contradicciones seculares:

el agua y el aceite no se mezclan  
como no se juntan el mercader y el esclavo.  
Horas sombrías sacudían

Sus horas más gloriosas  
banderas cruces estandartes  
temblaban de frío y aire nuevo.  
Sus consejeros grises de ilustre apellido  
y sus ministros reales de ambiguo medio pelo  
a tanto lo empujaban a tanto lo dejaban  
en la vasta soledad de los predestinados.  
El pueblo inquieto como todos los pueblos  
daba nomenclatura  
a Su mal genio  
y a Su buena figura.  
Y la verdad de la calle se volvió terrible  
y cerró el Palacio a ruidos y sonidos  
pero el silencio interior no le bastaba.  
Los Rubios Señores Imperiales  
otras medidas de fuerza mayor le reclamaban:  
tanta sangre no era suficiente  
tanto sufrimiento no era lo bastante.  
Apretar apretar que viva el Rey!  
Digámoslo eléctricamente por los aires  
o en sueltas octavillas por la calle.  
Falta fe falta energía  
mil veces faltan los treinta dineros  
con que saldar el precio de este pueblo.  
Reconozcamos que el Rey se estremecía.  
Sus noches fueron  
como las noches de los prisioneros:  
quitaba derechos cambiaba funcionarios  
decretaba decretos que anulaban decretos  
torturaba encarcelaba obreros filósofos

doctores cocineros exiliaba artistas y poetas  
enviaba magos

y más mensajeros a través del océano  
se aferraba a lo efímero destruía lo eterno.

Los malos sueños carcomían Su sueño  
y padeció una pesadilla atroz:  
vivió que soñaba ser azotado  
por un Rey como El  
pero babeante y sucio y andrajoso  
y que luego lo arrojaba al desierto:  
castigo de los elegidos  
redención de los selectos.  
Al despertar al vivir que soñaba lo vivido  
se encontró solo solo  
en medio del aposento real.  
Buscó Su cetro  
y ya no estaba (o no lo halló)  
buscó la corona  
pero Su enguantada mano  
(nerviosamente conducida)  
la hizo rodar  
infinita oscuramente  
hasta el culo del mundo.

## Estrambote

Todo suele cambiar ya lo dijimos  
y Ecco Ecco cambió de sueño  
en mitad de la caída:  
modificó Sus poderes transitorios,  
estableció determinados días  
donde todo era permitido  
o todo era ilegal según el caso  
autorizó lo desautorizado para aligerar  
Su autoridad de dudosas autorías  
y las palabras prohibidas regresaron al uso cotidiano  
aunque retorcidos escribas continuaron castrándose  
y censurando <sup>así</sup> al censor por no decirlas.  
Pero el coraje y la muerte corrían por las calles  
el verano agitaba sus soles de violencia  
el pueblo apretaba juntaba tejía cada vez con más fuerza  
sus puños amplios sus voces unitarias.  
Ecco Ecco ya no soñaba  
ya no era el personaje de un poema:  
cambió el Palacio por una fortaleza  
cambió de sueño para encontrar la realidad  
mientras Sus socios de adentro  
y Sus amos de afuera calculaban  
el término fatal de Su mandato.  
Ecco Ecco ya no era ya no es  
el pretexto de un poema  
pero este cronista asegura  
que Su corona seguirá cayendo infinita oscuramente  
hasta el culo del mundo. =

impreso en forma cooperativa en los  
talleres gráficos de la comunidad del  
sur, canelones 1484, montevideo, en  
diciembre de 1970.

precio de venta al público \$ 75.